

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50'ld.—La subscripción se costará desde 1.º y 18 de cada mes.— Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción, Isaac Peral 24.—Administración: General Anzar, n.ºm. 10.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. La rrette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubour Montmarite.—New York, Mr. George B. Pike, 31, Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse Jerusalem Strasse, 46 y 40.

El balance de la guerra hecho por un inglés

La «English Review», publica un interesante estudio salido de la pluma de Austin Harrison, sobre la «estancada guerra», en el cual el autor dice que la guerra no ha traído ningún beneficio á Inglaterra, por el contrario, le ha ocasionado muchos gastos, y se prolongará tanto, que llevará á la ruina económica de Inglaterra.

El 4 de Julio—dice el autor—hará once meses que se viene sosteniendo la guerra, siendo hasta entonces los resultados puramente negativos. Las pérdidas entre muertos, heridos y desaparecidos ascienden á unos 9 000 000 de hombres; de los cuales, 5 millones corresponden á las potencias aliadas. En estas cifras no están comprendidas las bajas turcas ni las italianas, y de semana en semana crecen las cifras. Pero á los resultados militares negativos, hay que añadir aún un despilfarro de valores y energías, como la humanidad lo ha presenciado todavía; precisamente las gigantescas masas, que representan el nuevo factor en la guerra moderna, dificultan un golpe decisivo. Los alemanes han tomado la ofensiva en el Este, no sólo por miedo á los miliones de rusos, sino porque saben que la máquina de guerra rusa funcionará tanto peor cuanto más elevadas sean las pérdidas que experimente.

Semejante prolongación de las operaciones y semejantes estancamiento de la guerra, pudiera ser quizás en tres ó cinco años el triunfo, pero el precio que habríamos de pagar por él sería la ruina completa. Algún tiempo más y la guerra nos cuesta cuatro millones de libras esterlinas por día. Seis meses más, y cada día nos costará cinco millones de libras.

Pero hay que tener en cuenta ahora que no somos un pueblo que se alimenta con su propia producción como Alemania y Austria-Hungría. El tratar por hambre á Alemania continúa siendo una empresa en la que no debemos confiar. E igualmente insensato sería querer deducir la posibilidad de una decisión en el teatro de operaciones Oriental.

Las masas solas no lo hacen todo. Los alemanes han buscado la ayuda y el refuerzo de sus químicos, de sus hombres de ciencia y de sus ingenieros militares. Ya al principio del año comprendieron la necesidad de ahorrarse sus recursos de guerra é idearon una nueva técnica guerrera.

vido á confesar la verdad. Venimos á despertar á los once meses de guerra. El «Thimes», que reproduce el artículo, felicita al pueblo inglés por haber empezado, por lo menos, á darse cuenta del conflicto.

Llegada de Jordana

Madrid 26-9 m. El comandante general de Ceuta comunica la llegada á Tetuán del general Jordana. Se le ha tributado un cariñoso recibimiento. Le esperaban los cónsules, el Magdán, los elementos civil y militar y numerosos paisanos y moros, que acudieron al muelle para presenciar la llegada. Jordana se posesionó inmediatamente del alto mando de Africa.

De Sociedad

Con brillantes notas ha aprobado el ingreso en la Academia de Infantería, nuestro querido amigo el joven estudiante don José Andujá. Enviamos nuestra felicitación como así á su distinguido hermano don Romualdo. La distinguida señorita Margarita Balibrea, se halla completamente restablecida de su enfermedad por lo que le enviamos nuestra enhorabuena. La encantadora y bella señorita María Vivercos Martínez, visitó ayer por primera vez el trage largo. Enviamos nuestra felicitación á la distinguida señorita, que trocó ayer el traje de niña por el de galas de la mujer, llevándole con toda gentileza, como igualmente á su padre.

NECROLOGIA

Ayer mañana, tuvo lugar el entierro del cadáver de don Francisco Espín. El acto, como lo esperábamos resultó una sentida é imponente manifestación de duelo, pues en el cortejo fúnebre, que era numerosísimo, iban confundidas todas las clases del pueblo, poniendo así de manifiesto las muchas simpatías que en Cartagena supo captarse el finado. Entre los que figuraban en la presidencia del duelo recordamos á los diputados don José Maestro y don Angel Moreno, al alcalde don Carlos Tapia, al general de brigada don Francisco Hernández, al jefe del E. M. de esta plaza don Francisco Hidalgo, el inspector de vigilancia don Honorio Inglés, don Luis Minguez, don José Martínez de Galinsoga, don Manuel Anton, don José Moncada, don Enrique Martínez Muñoz, don Vicente Monmeneu, don Tomás Manzanares, don Antonio de Lara, don Francisco Ramos Bascofiana, don Francisco Conesa Balanzo, don Camilo de Aguirre, don Francisco Ruiz Yúfera, don Juan Sánchez Domérech, don José Esparza alcalde de Mazarrón, don Ricardo Mur, don Juan Oironés, don Vicente Chiral, don Juan Cendra, don Emilio Briones, don Miguel Sans, don Manuel Carmona, don José Roig director de Sanidad de este puerto, don Bernardo González, don Francisco Arróniz, don Luis Angosto, don Ricardo Guardiola y don José Escámez y otros que no recordamos. Retornamos á la afligida familia

del finado y muy especialmente á nuestro querido amigo el letrado de este colegio don Eduardo, nuestro más sentido pésame.

Remitido

Para Enrique Antón

Si dijera que su artículo, publicado últimamente en este mismo diario, no me había producido una impresión dolorosa, mentiría. Yo declaro que, en efecto, dicho artículo me ha apenado hondamente. Así, pues, y al objeto de dar por terminado este desdichado asunto, que me violenta extremadamente y que hiere mis entrañas de amigo, en lo más profundo de la sencillez, yo le ruego, amigo Antón, que demore al olvido estas rencillas, propias de quien, como usted, se titula verdadero amigo en los terrenos literarios amistosos. Pero he de hacer antes algunas aclaraciones. En primer lugar, he de hacer constar, —yo al menos, así lo creo— que, para juzgar versos del señor Romero, no hay necesidad obligada de valer, intelectualmente, lo que cualquiera de los por usted mencionados señores, elogiadores unánimes—esto dice usted—de las obras del amigo Luis. Son estas tan flojas y están plagadas de tanto defecto, que no hacen precisa falta dichos señores para juzgarla, bastando sólo con... ¿quién diré yo?... Cualquiera... ¡Usted mismo, Sr. Antón! ¡He aquí que, por meterse usted á redentor, me veo obligado á escribir lo que no quiero. Porque, se lo juro: jamás me hubiera atrevido á confesar que los versos del amigo Romero son detestables. Además, declaro desde aquí mismo, para satisfacción suya, señor Antón, aunque esta declaración sea impropia de un hombre y propia de una criatura, que mi modestísima firma—tan modesta, que yace en la oscuridad—mi insignificante personalidad intelectual, no puede brillar junta con la del señor Romero, quien, con su tenaz trabajo é indis-

cutible valer, se ha conquistado un envidiable renombre. Y, por último, debo advertir á usted, que el verbo «extrañar», no existe. Pero, ahora piense, que quizá haya escrito «extrañar», y el error sea debido á una errata de imprenta... Probablemente... ¡Estos cajistas!... Al mismo tiempo, me permito aconsejar á usted, amigo Antón que no escriba, como lo hace en su artículo, «cinco palabras», termina das en «mente», en el escaso espacio de unas líneas, porque esto revela mal gusto. Créame. Mariano Sans.

Remember

Recuerdo con deleite las gracias de Enriqueta, una linda muchacha de rostro angelical, que conocí en un baile del loco Carnaval, allá en mis breves años de medecid inquietud. En el andar airoso y en el decir discreto, á entusiasmo me vino á mi cuerpo escultural, é improvisé mi musa un tierno madrigal, embriagada en su rico perfume de violeta. Un lindo vals de Strauss la orquesta preludiaba. Bailándole con ella, la dije que la amaba y que estaba mi dicha de sus labios pendiente. Me amó Enriqueta. Un día cruel, nos separamos... De aquel idilio dulce, que entre los dos torjamos, el recuerdo en mi alma vivirá eternamente. Fernando Franco Fernández.

La fiesta onomástica del Papa

Madrid 26-9 m. Telegrafían de Roma que el Papa ha celebrado su fiesta onomástica. Con este motivo recibió en su audiencia al Sacro Colegio.

El cardenal decano monseñor Vanutelli pronunció un discurso adecuado al acto. El Pontífice contestó agradeciendo la felicitación que se le dirigía. También aludió á la guerra, advirtiendo que las cosas importantes no se publicarán dado el carácter privado de la ceremonia.

FUNERALES

En la iglesia costense de ésta se celebrarán mañana á las nueve misas de reguén por el eterno descanso del que en vida fué nuestro apreciable amigo el ilustrado Comisario de Marina don Ramón González Manchón, hermano de nuestro no menos querido amigo don Mariano, Ayudante mayor del Arsenal de este Apostadero.

Noches de feria

La primera de la temporada fué anoche con motivo de la festividad de Santiago, de aquel Apóstol que desembarcó en Santa Lucía en el muelle que después le dieron su nombre en el año treinta y seis, antes, pero mucho antes que á la calle de Jabonerías se le diese el nombre de la de Sagasta. Y anoche, el Real de la feria, acariciado por la fresca ventolina de la noche, presentaba un hermoso aspecto. A los fulgores de la reina de las luces, que luchan con el claror de la luna que rueda en imaculado cielo, veíanse de trecho en trecho bellas y semi-bellas mujeres, que con los chicos que aman, sostenían diálogos ambrosios á media voz con leve acorde cariñoso, alálogos de esas almas enamoradas que comienzan la caminata del dolor. El paseo, abarrotado de lindas muchachas, de frescas viudas y añejas madres, de infinidad de cesantes, que esperan la terminación de la Guerra Europea para marcharse á Lyon ó á Alemania para recoger cascos de proyectiles y tacones de botas, de empleados en la banca, en

las oficinas del Estado, en los almacenes de pías y de palo tampeche, y de niños, niñas y militantes de mar y tierra.

La noche fué espléndida y los kioscos instalados en ambos lados del paseo en donde sangran notas de crespinitos, emperadores y algunas enredaderas, veíanse concurrenciosos, y los sirvientes con sus niveles de fantares servían, en bandejas más ó menos brillantes el limón helado, la botella de cerveza fresca, la copa de anís ó la taza del rico moka.

Pero la primer noche de nuestra temporada oficial de feria, sin esos «roncaores» que parece que «zurc en» la bóveda celeste, en aquellos bailes que se organizaban en los elegantes pabellones que tanto hermosaban dicho paseo, sin aquellos puestos de real y medio que tanto agradaban á los chicos y á las grandes, y lo que es más vergonzoso, pasó la primer noche de feria sin que escucháramos los scordes de una banda de música. ¡Qué vergüenza!

De Interés para los obreros

En la última junta que ha celebrado en Cuevas esta entidad se tomaron los siguientes acuerdos: Adjudicar el desagüe de Sierra Almagrera, al grupo de mineros que se presentaron al concurso. Estos ofrecieron formar una sociedad, constituido por mineros á la cual contribuirá el Sindicato de Sierra Almagrera, con cien mil preetas y 300 toneladas de carbón. El Sindicato ha conseguido de los adjudicatarios que desde primero de enero de 1917 sólo paguen los mineros el 5 por 100 al desagüe en lugar del 20 por 100 convenido. Las impresiones de los mineros son favorables, pues siendo éstos, en su mayor parte desagüistas, es de esperar que el desagüe sea un hecho.

SEGUROS MARITIMOS El Llody Aleman Hermanos Escames

— 56 — un caso; pero, en el presente, tenía por seguro que Nick se equivocaba. Creía á pie juntillas que Angel merecía encontrarse en las Tumbas y le admiraba el descuido de su jefe al dejarle escapar.

CAPITULO VI

Señales que revelan toda una historia

Pocos momentos más tarde, después de advertir á la mujer encargada de las habitaciones que las vigilase con el mayor cuidado, el gran detective salió de la casa de huéspedes, dejando á su ayudante camino dejando á su ayudante camino de la Playa Blanca. Chik tomó el último tren de la noche, y á la mañana siguiente, muy temprano, registró el hotel de verano en cuyos alrededores se desarrollara la escena del crimen; al poco rato recibió un telegrama de su jefe que contenía las siguientes extrañas palabras: «Observa uno por uno todos los árboles, postes, vallas y cualquier otro objeto semejante en un amplio circuito alrededor del teatro del crimen». —Esta es la orden más extravagante que

— 53 — individuo acostumbrado á ejecutar ante el público juegos malabares. —Tal vez sea como dices. —Pero usted, ¿qué pretende? —Ya te lo he indicado: encontrar el punto desde el cual fué arrojado el cuchillo. —Yo considero imposible seguir la pista de un cuchillo arrojado, como usted dice, sobre todo cuando el hecho data tres días. —Cuando el cuchillo fué lanzado y el señor Howard cayó muerto, explotó un globo—continuó el gran detective.—Averigua de dónde venía aquel globo, quién lo elevaba, en dónde lo compraron y, en fin, cuantos detalles se refieran á él. —No lo olvidaré—respondió Chick en tono de duda. —Te digo esto—prosiguió su jefe,—porque estoy convencido de que la explosión fué premeditada. La dispusieron con el propósito de atraer todas las miradas en dirección distinta de la escena del crimen. —Esto parece probable. —Ahora bien; si Black Harry, ó alguno de su pandilla, están complicados en el asesinato, podremos seguirles el rastro hasta aquel punto, si no tienen participación alguna en el crimen, podrán demostrar fácilmente su presencia en la ciudad. Voy á encargar á algunos de nuestros agentes que averigüen ese extremo.